



GUILLERMO FERNÁNDEZ, UN CHICO REINOSANO, RELATA LA EXPERIENCIA DE GANAR EN LA FASE AUTONÓMICA DEL CONCURSO 'QUÉ ES UN REY PARA TI'

Un chaval campurriano en la Corte del Rey Felipe VI

MARIAJE S. MAZA / REINOSA

GUILLERMO Fernández es un chico de Reinosa, un niño que se ha convertido en famoso, no solo en su colegio, el Alto Ebro de Reinosa, sino también en toda la comarca. Todo esto le ha llegado, no por nada, es el premio a mucho trabajo, el que le llevó a realizar el mejor trabajo de Cantabria de entre más de cuatrocientos, del Concurso 'Que es un rey para ti', organizado por la Fundación Española de Instituciones, FIES y la Fundación Orange. Tímido, pero con una sonrisa enorme, con apenas doce años, Guillermo es un niño como sus compañeros de clase al que le gustan las mates, pero no tanto la lengua, que le gusta el fútbol y es del Madrid.

Pero él ha vivido una experiencia única, y no sólo él, ha regalado a sus orgullosos padres y a su hermana la oportunidad de conocer el Palacio Real, el Pardo, de saludar al Rey e incluso intercambiar algunas palabras con él, todo gracias a un gran libro, que al abrirlo y atar sus tapas se convertía en un especial álbum de fotos del Rey Felipe VI, de imágenes que resumían la forma de entender de un niño el papel del monarca de su país.

Ya en la pasada edición Guillermo apuntaba maneras, fue finalista en Cantabria, y entonces supo que este sería su año. Tanto es así que el día de la final, donde se abría el acta notarial que llegaba de Madrid, guardando el nombre del ganador de la región, coincidía con la excursión de fin de curso del colegio, pero él lo tenía claro, tenía que estar allí. De entre los treinta finalistas de Cantabria, el acta contenía el suyo, y al oír su nombre, guardó su timidez y salió decidido al atril para leer la explicación del trabajo realizado, era su momento.

Curiosamente, cuando él tenía tres años, Don Juan Carlos y Doña Sofía inauguraron el curso escolar en el Alto Ebro de Reinosa. Cuando su madre le preguntó que si había visto al rey dijo que no, que allí no había habido ningún rey. Al día siguiente, toda la prensa recogía la



Guillermo junto al diploma acreditativo del premio.

foto de la visita real, con Guillermo junto al lado de la reina. Cuando decidió participar, Guillermo, en la inocencia de su edad se imaginaba un rey con corona, sin preocupaciones y que lo tenía todo. Fue entonces, cuando en un par de días y junto a su madre, el pequeño buceó en todo lo que hace el Rey Felipe VI, en porque España tiene un Rey y cuál es su cometido, en cómo se elige, en la monarquía a través de la Constitución. Después de esta ardua labor las ganas de seguir adelante con el trabajo crecieron aún más. La frase que Felipe VI dijo en la recepción a los ganadores, «no se puede amar lo que no se conoce», resume el sentir y el trabajo, tanto de Guillermo, como del resto de participantes.

Ya sabía desde que punto de vista quería contar su forma de ver al Rey, faltaba como dar forma a todas aquellas ideas, las que él solo tenía muy bien organizadas, y la clave estaba allí mismo, en un libro de manualidades que su abuela le

había regalado siendo muy pequeño y que su madre guarda con mucho cariño. Un laborioso trabajo de recortar y pegar, de repetir porque el pegamento no era el adecuado, o porque las banderas se habían quedado sin esquinas por una mala curva de la tijera, así discurren las vacaciones de Navidad de Guillermo, pero el resultado mereció la pena. El trabajo llamó mucho la atención de Felipe VI, tanto que el pequeño campurriano le explicó el porqué de cada imagen elegida, incluida una en la que el monarca comparte marco con su padre y su hija y que para Guillermo representa el pasado, presente y futuro de la monarquía, tal y como manifestó el rey al verlo.

Cada minuto de la recepción será recordado por Guillermo, su padre, su madre y su hermana como uno de los más especiales de sus vidas. Guillermo no solo ha traído a Reinosa el título, cuarto que se consigue en la capital campurriana en las quince ediciones de historia del certamen, se trae a un amigo especial, Marco, el ganador de Castilla León, con el que conectó desde el principio y seguro que para mucho tiempo.

En este camino hacia el Palacio del Pardo, tanto Guillermo como su familia han contado con el apoyo de Rosa, profesora del pequeño que viajó con ellos y acompañó en todo momento al protagonista, viviendo los nervios que le hacían dar «un pasito adelante, un pasito atrás» como él mismo dice entre risas, recordando la lógica tensión antes de ver al rey, ese rey al que admira por su entrega y dedicación. Guillermo aún se puede presentar, en su «último año», antes de pasar al insti, dice el mismo, aunque este año quizá opte por aconsejar a su hermana Noelia, que quiere vivir la experiencia desde dentro, representar a su colegio y a su región delante del rey.

El principal consejo que Guillermo le da a su hermana y al resto de niños es «que insistan, que no se rindan, la experiencia es muy especial y merece mucho la pena».